

La Opresión: El Contexto y el Nacimiento de Moisés

Pasajes bíblicos para estudiar: Éxodo 1:1—2:25

El Dios viviente de la Biblia es el Dios de la historia. Él se revela a nosotros en tiempo y espacio reales. Dios está por encima de todas nuestras categorías, pero Él entra en nuestra esfera de vida para comunicarse con nosotros. Dios busca a cada individuo, construyendo intencionalmente relaciones con la humanidad y estableciendo un **pacto** de amor y paz con aquellos que desean seguirlo. Ellos se convierten en Su pueblo, y Él es su Dios.

Dios está cerca de nosotros aunque a menudo parezca que está lejos y no se preocupa por nuestros problemas (*Hechos 17:27, 28*). Es cierto que Su tiempo para ayudarnos y la forma en que interviene difiere de nuestras expectativas. Dios ve el panorama general y presenta una solución duradera, una perspectiva que a menudo nos falta.

El flujo temporal bíblico es lineal, no cíclico. Se mueve de un evento crucial a otro, desde la **Creación** perfecta de Dios (*Génesis 1; 2*) hasta la **decreación** con la caída en el pecado (*Génesis 3*), el diluvio bíblico (*Génesis 6; 7*) con la **recreación** de la vida después del Diluvio (*Génesis 8; 9*), y luego a la **re-Creación** final con la plenitud de la vida sin mal (*Apocalipsis 21*). Entre la Creación y la re-Creación escatológica final se encuentra el **plan de redención** de Dios, que da esperanza porque Él tiene el futuro en Sus manos. Este plan tiene un doble propósito: primero, restaurarnos espiritualmente, y segundo, restaurarnos también plenamente físicamente. Es por esto que el clímax de la historia humana es la gloriosa **segunda venida de Jesús**. Entonces Él establecerá Su reino eterno, donde ya no habrá cementerios (muerte), hospitales (enfermedad, dolor, sufrimiento), o prisiones (violencia, explotación, opresión, malos tratos) y donde solo reinarán el amor, la paz, la verdad, el trabajo creativo, las relaciones significativas, la seguridad, la justicia y la felicidad (*Apocalipsis 21:4*). El Éxodo bíblico es un tipo de **re-Creación** del pueblo de Dios para ser un grupo especial de fieles que están en camino a la Tierra Prometida y son luz para el mundo.

Resumen de la decimoctava dinastía egipcia de faraones y el libro del Éxodo

Relacionar la narrativa bíblica del Éxodo con la historia secular es un desafío debido al hecho de que Moisés no proporciona los nombres de los diferentes faraones, ni fecha los eventos que describe. Un paso crucial es identificar la fecha del Éxodo. Basándonos en la mejor evidencia disponible, se puede concluir que el éxodo de Egipto ocurrió en la primavera de 1450 a. C. cuando el pueblo de Dios celebró la Pascua. Si se usa esta fecha como punto de partida, entonces se puede concluir que Moisés nació en 1530 a. C. porque tenía ochenta años en el momento de la liberación de Egipto (*Éxodo 2:1-4; 7:7; Hechos 7:23, 30*). Aarón, el hermano de Moisés, nació en 1533 a. C., ya que era tres años mayor (*Éxodo 7:7*).

El año del Éxodo puede establecerse en la siguiente evidencia bíblica: (1) Éxodo 12:40-42 menciona 430 años como la duración de la vida de los israelitas en Egipto; véase también Gálatas 3:16,17. (2) Hechos 7:6 habla de 400 años de su opresiva estadía en Egipto; compárese con Génesis 15:13. (3) 1 Reyes 6:1 explica que Salomón comenzó a construir el templo en Jerusalén (circa 970 a. C., incluyendo su coregencia de cuatro años con David) 480 años después de que los israelitas salieron de Egipto. (4) Jueces 11:26 afirma que Israel ocupó el territorio de Hesbón y sus alrededores durante 300 años.

En el siguiente resumen, mencionaremos los pensamientos bíblicos clave e indicaremos las referencias textuales que apuntan a los diferentes faraones de Egipto. Basándonos en nuestro mejor conocimiento, identificaremos las figuras históricas más plausibles y agregaremos una breve descripción. Recordemos que la datación de los reinados de los faraones es un desafío debido a las discrepancias entre las diferentes escuelas de interpretación. Tampoco debemos olvidar que hubo coregencias cuando dos faraones gobernaron juntos durante algún tiempo.

1. El rey "que no conocía a José" (*Éxodo 1:8*)—Ahmose (1580-1546 a. C.). Este faraón derrotó a los hicsos, que eran de origen semita, e inició la decimoctava dinastía en Egipto. Temía que los hebreos, como nación numerosa y fuerte, lucharan contra los egipcios en caso de una invasión enemiga y luego abandonarían el país (*Éxodo 1:10*). Los israelitas eran una fuerza laboral egipcia económicamente importante.

2. El faraón de la opresión (*Éxodo 1:11-14*)—Amenhotep I (1553-1532 a. C.). Este es el rey que impuso trabajos pesados al pueblo de Israel, puso sobre ellos capataces y los trató despiadadamente.

3. Faraón del decreto de muerte (*Éxodo 1:22*)—Tutmosis I (1532-1508? a. C.). Este faraón ordenó que todo bebé hebreo varón debía ser ahogado en el río Nilo para limitar con fuerza el crecimiento y la expansión de los israelitas.

4. Hija del faraón que encontró a Moisés y lo nombró (*Éxodo 2:5, 6*)—Hatshepsut (1504-1482 a. C.), la madre adoptiva de Moisés. Era hija de Tutmosis I y coregente con Tutmosis II (1508-1504 a. C.), y luego reinó con su sobrino Tutmosis III (1504-1450 a. C.) como faraona. Hatshepsut fue tan odiada por su sucesor Tutmosis III que intentó borrarla de la historia. Su nombre fue borrado de muchas inscripciones y monumentos, y su imagen fue desfigurada en muchas estatuas.

"Aconteció que después de mucho tiempo murió el rey de Egipto" (Éxodo 2:23, NKJV) probablemente se refiere a Hatshepsut. Ella murió en 1482 a. C. mientras Moisés estaba en Madián. Nunca más se volvieron a encontrar después de que Moisés huyó de Egipto.

5. Faraón del Éxodo (*Éxodo 5-15*)—Tutmosis III (1504-1450 a. C.). Murió en el Mar Rojo (no se menciona explícitamente en Éxodo, pero se especifica en Salmo 136:15; cf. Salmo 106:11). Su coregente fue su hijo Amenhotep II (1453-1425 a. C.), quien no era su hijo primogénito (Amenemhat, el hijo primogénito de Tutmosis III, murió previamente a mediados de su reinado). Tutmosis III es considerado por los historiadores como uno de los

faraones más exitosos de todos los tiempos. Un hábil guerrero, convirtió a Egipto en un país poderoso, próspero, rico y temido. Realizó dieciséis campañas militares victoriosas en Palestina, Siria y Nubia. Estableció la llamada Pax Egíptica y es llamado "el Napoleón del antiguo Egipto".

6. El hijo mayor del faraón que murió en la décima plaga (*Éxodo 12:29, 30*)—hijo de Amenhotep II (1453-1425 a. C.). Este hijo, cuyo nombre no conocemos, murió durante la última plaga; él "falleció en la infancia sin dejar rastro alguno". Amenhotep II reinó conjuntamente con su padre durante dos años y cuatro meses, y no estaba con su padre durante el Éxodo, sino probablemente en una campaña militar en Sirio-Palestina. Tutmosis IV (1425-1412 a. C.), quien sucedió a su padre en el trono, no fue su hijo primogénito, como lo testimonia la Estela de la Esfinge. Así, todo el escenario encaja bien con la descripción bíblica.

El libro del Éxodo comienza con una paradoja: Dios bendijo a los israelitas, y se multiplicaron enormemente. Pero su prosperidad provocó grandes celos de la nueva dinastía de faraones, por lo que gradualmente los esclavizaron. Con José, los israelitas experimentaron un tremendo éxito; sin embargo, el nuevo faraón no quería reconocer su posición independiente, y por miedo los sometió a trabajos pesados. Notablemente, los egipcios no reconocen al Dios de Israel en los dos primeros capítulos. En estos capítulos, Dios está totalmente ausente en la historia de la opresión, excepto por dos comadronas que temían a Dios en medio de una inmensa presión, por lo que Él las bendijo (*Éxodo 1:17, 20, 21*), y el pueblo de Israel que clamó a Dios pidiendo ayuda (*Éxodo 2:23-25*).

Es de suma importancia que ningún faraón sea nombrado en el libro del Éxodo. Ellos hacen de cuenta que son dioses y demuestran su poder. La gente los admira, obedece y sirve, pero a los ojos de Dios no son nadie. Ni un solo nombre de estos poderosos faraones se registra, por lo que son olvidados. Sin embargo, las dos comadronas, que obedecieron fielmente a Dios y no destruyeron vidas preciosas, son mencionadas por nombre: Sifra y Puá (*Éxodo 1:15*). Dios las reconoce y valora su confianza en Él y su valentía. Sus vidas son inmortalizadas, y todos conocerán sus nombres para siempre.

El libro del Apocalipsis afirma que Dios conoce nuestros nombres, dónde vivimos y qué hacemos. Él ve todo y comprende nuestras alegrías, tristezas, luchas, adicciones y miedos (*Apocalipsis 2:2, 9, 13, 19; 3:1, 8, 15*). Sin embargo, Él dará a los fieles un nombre nuevo que se ajustará a nuestro caminar con Él, experiencia y carácter (*Apocalipsis 2:17; 3:5, 12*). Nuestro Creador y Redentor no nos olvida. ¡Somos Suyos para siempre!

Es de suma importancia observar que el libro del Éxodo concluye con la plena presencia de Dios. ¡Él está con Su pueblo! Su presencia es tangible; Su gloria llenó el tabernáculo. La tensión entre la primera parte del libro, donde Dios está ausente, y la última sección del libro, donde el enfoque está en la presencia de Dios en el santuario, en medio de Su pueblo, es enorme. El contraste es intencional; la oposición a Israel es colosal, ¡pero Dios triunfa!

Nacimiento y primeros cuarenta años de Moisés

El nacimiento de Moisés es una de las historias más extraordinarias y milagrosas, que involucra nuestra imaginación al máximo. En esta historia, la providencia de Dios juega un papel crucial y une las cosas de una manera asombrosa. Debido a que los padres de Moisés temían a Dios, contrariamente a la orden del faraón, hicieron todo lo posible para asegurar que su bebé varón viviera colocándolo en una cesta en el río Nilo. Mientras se bañaba, la hija del faraón encontró a este hermoso niño y lo adoptó como su hijo. Durante los primeros doce años de Moisés, su madre tuvo la oportunidad de educarlo sobre el Dios viviente de Israel, el Dios de Abraham, Isaac y Jacob. Dios sabía que Moisés también necesitaría una educación superior, por lo que también recibió la mejor formación cívica y militar.

Los primeros cuarenta años de Moisés se resumen en pocos versículos. Sabemos poco sobre estos años. Lo que se destaca es el comienzo y luego el final de ese primer período de cuarenta años. Al principio estuvo la protección milagrosa de Dios sobre su vida; al final estuvo su intento de ser juez y libertador de los israelitas, que terminó en asesinato, disputas y su huida a Madián. El texto bíblico subraya que el sacerdote madianita Reuel lo aceptó en su familia, donde posteriormente Moisés se casó con la hija de Reuel, Séfora, y nació un hijo, Gersón. Dios no abandonó a Moisés cuando cometió un error. No lo abandonó ni siquiera cuando se convirtió en asesino en su celo por la justicia, pero necesitaba una transformación.

Moisés tomó la decisión correcta de permanecer con el pueblo de Dios y no ansió el poder, la posición o la gloria. No deseó ser faraón, sentado en el trono de Egipto. En cambio, eligió identificarse con los hebreos y su causa. Pablo declara que la fe decidida de Moisés lo llevó a fijar sus ojos en el Señor. A través de su familia, y especialmente de su madre, fue completamente instruido acerca de su gran, amoroso y cuidadoso Señor:

“Por la fe Moisés, al nacer, fue escondido por sus padres durante tres meses, porque vieron que el niño era hermoso, y no temieron el edicto del rey. Por la fe Moisés, cuando creció, rehusó ser llamado hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios que gozar de los placeres temporales del pecado. Consideró el oprobio de Cristo mayor riqueza que los tesoros de Egipto, porque tenía la mirada puesta en la recompensa. Por la fe salió de Egipto, no temiendo la ira del rey; porque perseveró como viendo al Invisible” (Hebreos 11:23-27).

Debido a que Moisés temía al Señor, no necesitaba temer al faraón ni inclinarse ante él con remordimiento. Moisés se mantuvo firme porque cultivó una relación con el Señor invisible. Necesitaba crecer en ella, así que el Señor le dio otros cuarenta años para entregarse a Su guía y ser transformado. Dios lo llevó a Su escuela. A través de la visión interior de la fe, Moisés vio a Aquel que es invisible. Esta paradoja de la vida fue posible porque aprendió a confiar en Dios.

Nuestro Dios puede hacer algo con, para, en y a través de nosotros cuando no tomamos las cosas en nuestras propias manos. Cuando confiamos en Dios y nos entregamos a Su cuidado, Él puede cambiarnos y usarnos de acuerdo con Su propósito (*Salmo 37:3-5*). Moisés

necesitaba desaprender muchas cosas y aprender a caminar con su Dios para prepararlo para ser Su siervo, que es la característica dominante que caracteriza a Moisés en las Sagradas Escrituras, así como la forma en que más tarde se vio a sí mismo (por ejemplo, véase Éxodo 4:10; 14:31; Deuteronomio 3:24; 34:5; Josué 1:1, 2, 7, 13, 15; 4:14; 8:31, 33). Tal transformación también es necesaria para que los cristianos la experimenten a fin de reflejar la imagen de Dios, lo cual solo es posible contemplando la gloria de Cristo (*Romanos 12:1, 2; 2 Corintios 3:18*).

Desde el punto de vista literario, es importante notar que este relato sobre Moisés está entretelado en la narrativa de la opresión, el trabajo duro, el decreto de muerte (*Éxodo 1:8-22*) y el clamor de los israelitas al Señor pidiendo ayuda (*Éxodo 2:23*). "Y oyó Dios el gemido de ellos, y se acordó Dios de su pacto con Abraham, con Isaac y con Jacob. Y miró Dios a los hijos de Israel, y los conoció" (versículos 24, 25, NVI). Como resultado, llamó a Moisés para ser Su siervo y liberar a Israel de Egipto, de la tierra de la opresión. Moisés se convertiría en el instrumento de Dios y el mensajero que salvó a los israelitas. Él sería el libertador de Dios, pero primero, Moisés necesitaba aprender más sobre Dios y desaprender muchas cosas que vio durante varias décadas en el palacio egipcio. Entonces Moisés estaría listo para la tarea de liderazgo especial que Dios tenía para él.

Referencias:

1. William H. Shea, "Exodus, Date of the," *The International Standard Bible Encyclopedia*, ed. Geoffrey W. Bromiley et al., vol. 2 (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1982), 230-238.
2. Para más detalles, véase "The Chronology of Early Bible History" en *The Seventh-day Adventist Bible Commentary*, vol. 1 (Washington, DC: Review and Herald®, 1978), especialmente páginas 184-196.
3. Donald B. Redford, "The Coregency of Tuthmosis III and Amenophis II," *Journal of Egyptian Archaeology* 51 (1965): 107-122.
4. Véase Peter Der Manuelian, "The End of the Reign and the Accession of Amenhotep II," en *Thutmose III: A New Biography*, ed. Eric H. Cline y David O'Connor (Ann Arbor, MI: University of Michigan Press, 2006), 415.
5. Redford, "Coregency of Tuthmosis III," 114.
6. Der Manuelian, "End of the Reign," 420-422.
7. Der Manuelian, 422; Shea, "Exodus, Date of the," 235.
8. Véase Redford, "Coregency of Tuthmosis III," 115.
9. Ellen G. White, *Patriarchs and Prophets* (Mountain View, CA: Pacific Press®, 1958), 244.